

**En la búsqueda de una
antropología del norte de
México**

La experiencia de los coloquios

Carl Lumboltz

Juan Luis Sariago Rodríguez¹

¹Investigador de la Escuela Nacional de
Antropología e Historia, unidad Chihuahua.
Correo: jsariago@ch.cablemas.com

Fecha de recepción: 24 de enero de 2008
Fecha de aceptación: 21 de abril de 2008

Introducción

Por dos ocasiones —octubre de 2005 y 2007—, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) Unidad Chihuahua ha llevado a cabo la celebración del Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México. En dichos eventos académicos han participado más de 60 conferencistas y ponentes especialistas en temas relativos a esta región del país, procedentes de instituciones de investigación nacionales, de Estados Unidos y Canadá. Puesto que se trata de un acontecimiento indudablemente novedoso en el panorama de las Ciencias Sociales en el vasto territorio que componen los estados norteros (Baja California Norte y Sur, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas), bien merece un comentario y un análisis, tarea que me propongo abordar en este breve ensayo.

El contexto: la antropología y las Ciencias Sociales en el norte de México

Tanto la enseñanza como la investigación de las disciplinas antropológicas y, en general, de las Ciencias Sociales, son hasta hoy tareas con un enorme déficit en el panorama de las universidades y centros académicos de los estados del norte de México. En las facultades y centros de enseñanza, la ausencia de programas de formación en licenciatura y posgrado en áreas tales como la Sociología, la Economía, la Historia y la Antropología contrasta no sólo con lo que sucede en las universidades del centro y sur del país, sino también con el indudable impulso que las carreras tecnológicas, administrativas y empresariales han adquirido como alternativas profesionales más recurrentes entre los jóvenes que acceden a la educación superior.

Existe un vacío académico dentro de la Antropología explicable si se tiene en cuenta que en México la tradición antropológica ha estado desde sus orígenes ligada al estudio de la arqueología de las altas culturas mesoamericana y maya, así como al de las culturas indígenas y rurales de las regiones del centro, sureste y Golfo de México. El cen-

tralismo con el que operan muchas instituciones públicas vinculadas al campo de las disciplinas antropológicas tampoco ha sido el entorno más adecuado para desarrollar el quehacer académico de este campo del conocimiento en el norte del país.

Y sin embargo, el panorama de las sociedades y grupos humanos de esta zona constituye un escenario privilegiado para estudiar, entre otros temas, la conformación del México moderno, los procesos de cambio demográfico motivados por la inmigración, la modernización económica, la alternancia política, las conflictivas relaciones fronterizas con Estados Unidos, la urbanización y conformación de una nueva clase obrera en la industria maquiladora de exportación, el desarrollo de una pujante agroindustria de exportación y el consecuente surgimiento de un nuevo proletariado de jornaleros agrícolas, etcétera.

Para la mirada antropológica, sin duda el hecho más relevante del norte de México es su diversidad cultural. En efecto, en estas latitudes es notoria la presencia de importantes grupos étnicos con identidades culturales muy marcadas y contrastantes con las de partes del país, como lo atestiguan, por ejemplo, la autonomía política “de facto” de los yaquis, el sistema de organización social en bandas y clanes de los seris, la lucha por el derecho al binacionalismo de kikápúes, pápagos y paipai o la tenaz persistencia de la cosmovisión y las prácticas rituales de los tarahumaras.

Pero además, el mestizaje de origen colonial derivado en gran medida de la expansión de la minería; la aparición de figuras sociales distintivas del agro norteño como las de los rancheros, medieros, vaqueros y arrieros; las políticas de colonización por parte de grupos extranjeros como mormones y menonitas; la atracción migratoria hacia los polos urbanos norteños de numerosos contingentes de población del centro y sur del país y la circulación constante de grupos humanos a lo largo de una inmensa frontera, han dado al norte un perfil cultural sumamente dinámico, híbrido y heterogéneo. Lejos de aquel viejo y etnocéntrico prejuicio vasconceliano de que, en México, la cultura se acaba donde se acaba el maíz, asistimos desde hace ya varias décadas a un indudable y vigoroso auge de las manifestaciones y expresiones culturales y artísticas de las sociedades del norte del país.

Por desgracia, la antropología y en general las Ciencias Sociales llegaron tardíamente a reconocer la importancia de estos fenómenos y comenzaron con retraso a estudiarlos, requiriendo para ello de un instrumental conceptual y metodológico que se adaptara a las particularidades históricas y sociales de estas regiones del país. Por lo que se refiere a las disciplinas antropológicas, creo que es ésta la fase en la que nos encontramos: para quienes desde la arqueología, la etnografía, la antropología social, la lingüística indígena y la etnohistoria se acercan al pasado y al presente del norte de México, se ha vuelto cada vez más evidente el imperativo de construir un aparato epistemológico nuevo con categorías historiográficas, sociológicas y culturales adaptadas que traten de dar cuenta de las realidades norteñas. Se logrará así superar el procedimiento metodológico tradicional que por mucho tiempo consistió en trasplantar mecánicamente y artificialmente conceptos y modelos explicativos surgidos de otras regiones y contextos del país.²

La orientación del Coloquio Lumholtz

Inspirado en la figura y en la obra etnográfica del viajero noruego Carl Lumholtz (quien a finales del siglo XIX recorrió los territorios indígenas de la vasta Sierra Madre Occidental dejando de ello constancia en diferentes obras, entre las que destaca *El México desconocido*), este coloquio propone como centro de los debates la antropología —en todas sus vertientes y subdisciplinas— y la historia del norte de México. Se pretende en primer lugar propiciar intercambios académicos y de investigación que estén a la par de otros equivalentes como el Colo-

² Por sólo poner algunos ejemplos, baste referir las enormes limitaciones que la arqueología mesoamericana enfrenta a la hora de dar cuenta del pasado de las poblaciones de cazadores, recolectores y nómadas del norte de México. Algo similar sucede cuando se han querido extrapolar conceptos propios de la estructura social, modelos de apropiación territorial y prácticas productivas de las sociedades indígenas del centro y sur de México para entender las formas de vida de las etnias del norte. Los procesos de colonización, mestizaje, así como las guerras étnicas contra la presencia europea, en fin, tuvieron aquí características propias y propiciaron estructuras sociales distintas.

quiu Paul Kirchhoff, organizado por la especialidad de Etnología del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México; las Mesas Redondas de Palenque auspiciadas bianualmente por el Instituto Nacional de Antropología e Historia en las que se reúnen especialistas en materia de historia, arqueología, iconografía y epigrafía mayas, o como las Mesas Redondas de Monte Albán y Teotihuacán, también propiciadas por el mismo instituto.

El segundo gran objetivo del Coloquio Lumholtz es el de aspirar a construir una visión unitaria e integral que, asumiendo las particularidades de cada una de las diferentes regiones del norte, permita una visión holista y articulada entre todas ellas. Porque, en efecto, hasta ahora, lo que ha predominado es el intercambio y el debate académicos entre especialistas de cada una de las entidades federativas que integran el norte a través de coloquios estatales entre los que destaca por su sólida tradición el Simposio de Historia y Antropología de Sonora que se viene celebrando regular y anualmente en Hermosillo desde 1975 y en cuya organización participan la Universidad de Sonora, el Centro INAH Sonora, el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo y El Colegio de Sonora, además de otros organismos locales. Con menor regularidad otras reuniones y congresos de este tipo se han venido desarrollando en las capitales de otros estados norteños, así como en las ciudades de la frontera.

Sin embargo, es notoria la ausencia de espacios institucionalizados y regulares donde tenga lugar un intercambio entre especialistas de diferentes regiones y entidades federativas del norte. En ocasiones es llamativo constatar que ciertos fenómenos como la frontera, la maquila, el desarrollo de la agricultura comercial de exportación y el consecuente proceso de formación de un nuevo proletariado de jornaleros agrícolas o la situación de tal o cual grupo étnico, a pesar de ser fenómenos que están generalizados en muchas partes del territorio norteño sólo son estudiados desde una óptica localista. Así, por ejemplo, se estudian los jornaleros agrícolas de Baja California, los de Sinaloa y los de Sonora, pero pocas veces los del noroeste; se investiga acerca de los pimas de Chihuahua y los de Sonora, de los tepehuanos de Durango y los de Chihuahua, olvidando que más allá de las fronteras estata-

les, uno y otro grupo constituyen una unidad cultural y comparten en común elementos organizativos, simbólicos y rituales semejantes. En cuanto a las historias regionales sucede algo parecido puesto que priva en ellas un cierto provincialismo: su estudio se reduce exclusivamente al entorno estatal o al de la relación norte-centro entre las sociedades o grupos de tal o cual estado norteño con la capital del país, desdeñándose una perspectiva este-oeste u oeste-este que trate de explicar las articulaciones, semejanzas o diferencias entre las sociedades de los estados norteños.

Por eso, y para comenzar a llenar estos evidentes vacíos, los Coloquios Lumholtz en primer lugar buscan abrir un espacio de intercambio académico entre estudiosos del norte de México y, en segundo, se proponen como meta llegar a construir explicaciones y categorías de análisis que permitan hablar con propiedad de aquello de específico que tiene, desde la antropología y la historia, el norte de México.

La tarea no es para nada sencilla, ya que en realidad los modelos explicativos con que contamos hasta hoy para entender de forma integral el norte de México son limitados, anacrónicos y en algunos casos etnocéntricos. En efecto los conceptos clásicos con que la arqueología y la antropología entendieron el norte de México, los de “*Arido-América*”, “*Oasis-América*”, el “*Southwest*” o, simplemente, “*la Gran Chichimeca*”, aunque tienen el mérito de encuadrar al norte en un área cultural que trasciende las fronteras nacionales, todos ellos adolecen de un olvido de la enorme diversidad de este gran territorio. También pecan de una cierta tendencia a definir el norte por lo que no es: el espacio de grandes civilizaciones agrícolas y urbanas que aplicaron, como en el caso de la mesoamericana, avanzadas formas de división del trabajo y sistemas estatales. Sin embargo, no deja de ser paradójico que todo el norte se asimile a la idea de la aridez y desierto, siendo que sus fértiles cuencas y distritos de riego están considerados como los graneros de México. Además, los términos Chichimeca y Southwest son claramente designaciones construidas desde fuera del entorno norteño y connotan un cierto desprecio (en el primer caso) o un implícito anexionismo anglosajón (en el segundo).

Pero sobre todo, estas nociones que fueron construidas para expli-

car la naturaleza de los territorios, el pasado prehispánico y la realidad arqueológica, están lejos de significar lo que el norte de México es en la actualidad y por eso se vuelven en cierta forma inservibles a la hora de entender la historia moderna y contemporánea de las sociedades norteamericanas. Parece evidente pues que se requiere una nueva mirada sobre el norte de México que, insisto, reconozca desde el principio su diversidad cultural, parta de una etnografía actualizada y opte por una mirada procesual e histórica, combinando el análisis de la permanencia con el del cambio, superando toda forma de determinismo medioambiental.

El norte de México, por lo demás, necesita ser despojado de los prejuicios culturales etnocéntricos que por mucho tiempo tuvieron vigencia y que se empeñaron en asignarle las categorías de norte bárbaro y proclive a los modos de vida estadounidenses, condenándolo irremisiblemente a ser una tierra de olvido a los ojos de intelectuales e instituciones culturales del país, mucho más cautivados por el esplendor de las culturas del centro y sur de México. Es evidente que estas visiones distorsionadas y los estereotipos derivados de ellas no corresponden a las imágenes de un norte plagado de contrastes y diversidades culturales, económicamente pujante y modernizador desde los días del “milagro mexicano” y políticamente tendiente a la alternancia y el cambio. El norte bárbaro de la machaca, las botas y la polka es paradójicamente el mismo escenario que conoció la revolución verde. También es el entorno donde los pueblos indios de la sierra, la costa y el desierto mantienen vigentes cosmovisiones, prácticas de sociabilidad y formas de gobierno y justicia claramente distintivas, que algunos se han atrevido a calificar de expresiones de una autonomía *de facto* y que apuntan hacia una modalidad particular de construcción de la nacionalidad

Es el norte del desierto, pero también el de las sierras madres, el del mar, las islas, las penínsulas, los oasis, las fronteras, los grandes sistemas fluviales y los corredores agrícolas. Es el norte atravesado por fronteras étnicas y clasistas, así como por regionalismos, localismos y diferencias contrastantes. Es además un norte donde los cambios sociales tienen un ritmo acelerado. Baste decir, como ejemplo, que allí donde hace poco más de un siglo llevaban a cabo sus correrías apaches y comanches, hoy se asienta una industria maquiladora de exportación en las

ramas electrónica y de autopartes de alta competitividad internacional; que en los desiertos yermos de Sonora, Baja California, Coahuila y Chihuahua florece una horticultura de exportación que cada día cruza sin reparos las fronteras de la globalidad; en fin, que el norte se ha convertido en un territorio donde todo circula: mercancías, migrantes e ilegales latinoamericanos, narcóticos, pero también una creciente actividad e industria cultural de masas.

También es el norte donde las figuras sociales de la ruralidad revisten perfiles específicos ligados, entre otras cosas, a la abundancia de tierra y la ausencia de agua, la práctica de la mediería, los límites del sistema de haciendas y una vieja tradición de movilidad y autonomía de vaqueros y rancheros. Además, desde el final de la década de 1960, el norte, en especial el fronterizo, se pintó del color de las maquiladoras y en ellas surgió una nueva clase obrera, sin precedente en el país, compuesta mayoritariamente por jóvenes y mujeres. Después vinieron la narcosiembra, el narcotráfico, los cárteles de la droga y su cosecha de violencia emblemáticamente proyectada en los feminicidios de Ciudad Juárez. Y, en medio de todo eso, es el norte de las bandas gruperas, la de El Recodo, Los Tigres y Los Cadetes, el de la acordeón y la tambora. Pero también el de la danza del venado, de la pascola y el tutuguri. ¿No es todo ello suficiente para atraer la atención y la curiosidad de las nuevas generaciones de antropólogos y científicos sociales mexicanos?

Las temáticas del Coloquio Lumboltz

En sus dos ediciones, el Coloquio Lumboltz ha abordado temáticas muy diversas, tal y como se muestra en los cuadros que aparecen al final de este texto. En la primera de 2005, el eje central de los debates fueron las visiones disciplinarias sobre el norte de México y éstos estuvieron aglutinados en torno a 6 mesas de discusión: Visiones disciplinarias sobre el norte de México, El norte profundo, El norte antiguo de México: la mirada de la arqueología, La construcción histórica de la identidad norteña, Problemas sociales del norte contemporáneo y Violencia y género en el norte de México.

Así, mientras los arqueólogos presentaron una visión de conjunto del estado del conocimiento sobre las diferentes regiones del norte de México, los historiadores discutieron acerca del surgimiento y transformación en el tiempo de varios elementos constitutivos de la realidad nortea. El discurso de los arqueólogos fue recurrente al insistir en que, tanto en la Península de Baja California, como en el noroeste y el septentrión, las evidencias muestran la existencia de tempranos asentamientos de grupos humanos con un alto grado de adaptación a los contextos ecológicos del desierto, las serranías y los litorales marítimos. También fueron reincidentes las referencias a las expresiones artísticas y culturales que conforman el legado de estos pueblos y que se muestran particularmente en vestigios arquitectónicos (como Paquimé en Chihuahua), sistemas avanzados de tecnología agrícola (como el Cerro de Trincheras en Sonora) y, especialmente, en una difundida presencia del arte rupestre que aparece en todo el norte de México y que remite a un complejo mundo de símbolos y cosmovisiones sobre la caza, el agua, la vida en sociedad y las deidades supraterrrestres cuyos significados estamos aún lejos de descifrar. Sin duda son estos últimos elementos algunos de los que más emblemáticamente distinguen las culturas arqueológicas del norte.

De los temas tratados por los historiadores, destacaron, en especial, aquéllos que se refieren al impacto de la colonización misionera y civil en diferentes entornos indígenas del norte mexicano. A partir de los análisis presentados se concluye la importancia estratégica de seguir estudiando la institución del pueblo de misión y sus actores sociales, su arraigo, asimilación y rechazo entre las etnias autóctonas, las ideologías pastorales y las prácticas productivas de las diferentes órdenes religiosas que se instalaron en los territorios nortea, así como el profundo impacto civilizatorio que produjo entre los pueblos indios la presencia europea. Además de revisar y discutir algunas visiones y reinterpretaciones acerca de la frontera México-Estados Unidos, la mesa de Historia contó también con una interesante propuesta sobre la perspectiva de la historia ambiental como estrategia para entender los cambios operados en los territorios y sociedades nortea.

Un tercer núcleo de debates giró en torno a lo que en el Coloquio

se denominó “el norte profundo”, es decir, la realidad pasada, presente y heterogénea de los grupos étnicos, en su mayoría de raíz yutoazteca, que se asentaron en los desiertos, serranías, valles y fronteras del vasto territorio norteño y que hoy, excluidos o integrados, forman parte de sus dinámicas sociales. Tras la propuesta de una tipología general que busca agrupar estas etnias de acuerdo a su inserción en el territorio, su relación con las economías regionales, sus modos de organización política y sus luchas en torno a la autonomía, y después de haber analizado la situación de las lenguas indígenas en el norte de México, se presentaron algunos casos contrastantes: el de los seris de la costa sonorenses quienes, desde su propia cosmovisión, luchan por hacerse oír entre los planificadores de organismos públicos que deciden las políticas de conservación ambiental del Mar de Cortés; el de los pueblos indios de la Sierra Tarahumara (tarahumaras, pimas, tepehuanes y guarijíos), con una cosmovisión distintiva e inmersos en la defensa de sus prácticas jurídicas; el de los migrantes indígenas del centro-sur de México que cada día con mayor visibilidad se integran al escenario de las grandes ciudades y polos fronterizos al mismo tiempo que se han vuelto indispensables para hacer funcionar la moderna agricultura de exportación localizada en los fértiles valles norteños.

Las mesas de discusión que tuvieron lugar el último día del Primer Coloquio Carl Lumholtz estuvieron dedicadas a reflexionar sobre un conjunto de realidades del norte contemporáneo de México. En el plano económico y productivo se destacaron los impactos del Tratado de Libre Comercio en la agricultura, los nuevos sistemas de contratación y procesos productivos en las maquiladoras norteamericanas y japonesas instaladas en la frontera. Desde el punto de vista cultural, varios ponentes llamaron la atención sobre el nuevo mapa religioso de la frontera norte, así como sobre las expresiones de identidad y representaciones colectivas de sus habitantes. También se resaltó el desencanto político y los problemas de la calidad democrática después de la fase de transición y alternancia políticas que se vivieron durante los años recientes en bastantes de las entidades norteñas.

Mención especial mereció un conjunto de acertadas y puntuales reflexiones sobre el fenómeno de la violencia que, en sus variadas mo-

dalidades como el narcotráfico, el machismo y el feminicidio, cada día cobran más relevancia y desatan preocupantes procesos de desestabilización social en muchos lugares del norte mexicano, tanto en el medio rural como en el urbano.

Mientras en el Primer Coloquio Carl Lumholtz predominó una óptica de revisión de los diferentes enfoques disciplinarios de la antropología, la arqueología, la lingüística, la sociología y la historia sobre el norte de México, en el segundo, celebrado en los primeros días de octubre de 2007, se optó por recurrir a un tema central que atravesó el conjunto de los debates, el de las fronteras. El norte de México, en efecto, se encuentra geográfica y culturalmente ubicado entre dos grandes fronteras en las que se presentan fenómenos de asimilación y diferenciación: una, la que nos distingue y asemeja al mundo mesoamericano; otra la que nos asimila y diferencia con la civilización anglosajona. Pero además, el norte se encuentra atravesado por una serie de fronteras ecológicas, territoriales, étnicas, clasistas, culturales y regionalistas. Todo ello fue motivo de presentaciones, diálogos y debates.

Los primeros de ellos giraron en torno a los temas de la migración, las fronteras y el transnacionalismo, fenómenos todos ellos que cobran vigencia no sólo en la frontera, sino en todo el norte de México. El primer día, tras revisar los nuevos discursos y enfoques sobre el transnacionalismo, se analizaron, en particular, los casos de las corrientes migratorias indígenas hacia las ciudades de Monterrey y Tijuana, dos de los polos urbanos de México de mayor atracción para los grupos étnicos. También se documentó de forma etnográfica la experiencia cotidiana de movilidad y conflicto en los puentes internacionales de Ciudad Juárez.

La ecología y las contrastantes diversidades medioambientales que atraviesan todo el norte, así como las variadas formas de adaptación a estos medios, también fueron objeto de análisis. Al tiempo que se analizaron el impacto del uso y las nuevas modalidades de explotación de recursos naturales como el agua y las riquezas minerales, también se discutió la forma en que la industria maquiladora de exportación estructura y ordena los territorios urbanos fronterizos.

Los regionalismos son expresión de formas contrastantes con las

que los norteños de diferentes latitudes se apropian e interpretan sus historias regionales y locales. Todos ellos tienen al menos dos referentes obligados: la construcción interna de una identidad distintiva y la conflictiva y al mismo tiempo simbiótica relación con el centro, símbolo del Estado-nación. Se revisaron así los casos de Coahuila, Sonora, Chihuahua, Nuevo León y Tamaulipas, destacándose las similitudes y diferencias entre ellos.

Pero también la experiencia de frontera atraviesa, en forma polisémica, la realidad de los grupos étnicos norteños, tema que fue objeto de algunas de las ponencias del segundo día del coloquio. En algunos de los casos presentados —los yaquis residentes en las reservaciones de Arizona o los grupos yumanos de Baja California— la frontera representa antes que nada una experiencia de ruptura, binacionalismo y globalidad. Pero, desde otro punto de vista, las fronteras étnicas en el noroeste septentrional abarcaron de manera decisiva los espacios creados, peleados y negociados por el coloniaje, cuya definición histórica no se explica fuera de las condiciones ecológicas que los rodearon. Las fronteras étnicas, en fin, demarcan los límites de cosmovisiones sobre las que se construye la identidad, como en el caso de los rituales del *yúmarí* entre los tarahumaras.

La música y el arte en las fronteras del norte, entre otras expresiones artísticas, también recibieron la atención que reclaman. Así, se examinaron los contenidos y significados de la música de los bailes rancheros, forma característica de expresión de enamoramientos y conquistas en los pueblos mestizos de la Sierra Madre Occidental. Se propusieron además una serie de interpretaciones sobre los orígenes, fuentes de inspiración e influencias de los diferentes géneros de la música norestense. Como muestra de la vitalidad del arte fronterizo, se concluyó con una atractiva presentación visual de un *performance* tijuanense en el que un “hombre bala” ridiculiza y desdeña las barreras físicas y sociales de la frontera México-norteamericana.

Como una novedad introducida en la segunda edición de este coloquio, es de destacarse la organización de una mesa en la que se presentaron algunas investigaciones sobre diferentes realidades sociales del estado de Chihuahua que resumen algunos trabajos de tesis recientes,

tanto de licenciatura como de posgrado, fomentando así la participación de jóvenes estudiosos de la realidad norteña. Sobresalió como tema recurrente el panorama religioso, la ritualidad y la historia de las rebeliones tarahumaras, pero también se expusieron dos trabajos de tesis de maestría elaborados por egresados de la ENAH Chihuahua, uno sobre la historia de la arqueología en el estado, y el otro, acerca de la deportación infantil en la frontera.

Conclusiones

Como lo hemos señalado a lo largo de este artículo, el propósito principal que, desde 2005, ha guiado el Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México organizado por la ENAH Chihuahua, ha sido el de propiciar la comunicación, el intercambio y el debate académicos entre quienes se dedican, desde hace años, a trabajar sobre temas relacionados con estas disciplinas en el norte de México. Con estos encuentros se pretende también ir construyendo, cada vez con más precisión, marcos conceptuales y ejes de discusión que nos permitan ir más allá de los enfoques localistas y construir un discurso integral sobre la historia y la diversidad cultural del norte de México.

Primer Coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México.
 ENAH Chihuahua, Chihuahua, 26-28 octubre 2005.
 Listado de ponencias y conferencias.

PONENTE	INSTITUCIÓN	TÍTULO DE PONENCIA
1.- Guillermo de la Peña	CIESAS Occidente	<i>Las regiones en la perspectiva de la antropología (conferencia)</i>
2.- Elisa Villalpando	Centro INAH Sonora	<i>Aproximaciones arqueológicas al norte de México</i>
3.- Juan Luis Sariago	ENAH Chihuahua	<i>Matrices indígenas del norte de México</i>
4.- Carlos González Herrera	UACJ	<i>Viejas y nuevas miradas sobre la frontera norte (conferencia)</i>
5.- José Luis Moreno	El Colegio de Sonora	<i>La nueva geografía del agua en el norte de México</i>
6.- José Luis Moctezuma	ENAH Chihuahua	<i>El devenir de las lenguas indígenas en el norte de México</i>
7.- Martha Judith Sánchez	I. I. Sociales, UNAM.	<i>Migración indígena al norte de México y al sur de Estados Unidos</i>
8.- Eduardo Saucedo	ENAH Chihuahua	<i>Cosmovisión tarahumara: un acercamiento entre el norte de México y Mesoamérica</i>
9.- Augusto Urteaga	Centro INAH Chihuahua	<i>Norte indígena: derechos pendientes</i>

Continúa...

...continuación

10.-Diana Luque	CIAD, Hermosillo	<i>“La Isla Tiburón viene siendo como la madre... es un sitio sagrado”. Política ambiental y diversidad cultural. Pueblo Comcáac (seri), Sonora-Golfo de California”.</i> (Ponencia y multimedia)
11.- Dra. Susan M. Deeds	Northern Arizona University, Estados Unidos	<i>La crisis y reconstrucción de las sociedades norteamericanas a raíz de la colonización</i>
12.- Jane Kelley	Universidad Calgary, Canadá	<i>La Zona Sur de la Cultura Chihuahua</i>
13.- María de la Luz Gutiérrez	Centro INAH Baja California Sur	<i>Pueblos de montaña y mar: arqueología de la remota península de Baja California y su ubicación en el mosaico cultural del norte de México</i>
14.- Moisés Valadez	Centro INAH Nuevo León	<i>Avances y limitaciones de la arqueología septentrional: el noreste de México</i>
15.- Eduardo Gamboa	Centro INAH-Chihuahua	<i>La diversidad de los estudios arqueológicos en Chihuahua</i>
16.- Francisco Mendiola	Centro INAH-Chihuahua	<i>La historia de la arqueología en Chihuahua en el contexto del norte de México</i>
17.- José de la Cruz Pacheco	Universidad Juárez Estado de Durango	<i>Culturas indígenas de la Nueva Vizcaya nuclear, siglos XVI y XVII</i>

Continúa...

...continuación

18.- Ignacio del Río	I. I. Históricas. UNAM	<i>El programa jesuítico de evangelización y la construcción de los espacios misionales en el noroeste novohispano</i>
19.- Cecilia Sheridan	CIESAS Noreste	<i>Procesos territoriales en el noreste novohispano</i>
20.- María Luisa Reyes	ENAH Chihuahua	<i>Iconografía de San Antonio de Padua en la historia de Casas Grandes, Chih.</i>
21.- Bernardo García y Martha Micheline Cariño	El Colegio de México y Univ. Aut. Baja California Sur	<i>Historia ambiental: una propuesta para la investigación histórica en el norte de México</i>
22.- Octavio Herrera	El Colegio de Tamaulipas	<i>Visiones y reinterpretaciones históricas de la frontera México-Estados Unidos</i>
23.- Karla Hernández	ENAH Chihuahua	<i>La ENAH Chihuahua, a través del tiempo (Video)</i>
24.- Mario Cerutti	Univ. Aut. de Nuevo León	<i>De una economía de frontera a una economía sin fronteras (1850-2000)(conferencia)</i>
25.- Víctor Quintana	UACJ	<i>¿El TLCAN acaba la agricultura o acaba a los agricultores? Tendencias de la agricultura en Chihuahua y el norte de México 1994-2004</i>
26.- Alberto Hernández	El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana	<i>El nuevo mapa religioso de la frontera norte</i>

Continúa...

...continuación

27.- Alberto Aziz	CIESAS	<i>El desencanto y los problemas de la calidad democrática</i>
28.- Michael Alan Wilken Robertson	Inst. Culturas nativas de Baja California A. C., Ensenada	<i>Conocimiento tradicional en la era digital: medio ambiente y supervivencia indígena en Baja California</i>
29.- Enrique Soto	ENAH Chihuahua	<i>Contratación flexible y seguridad social de los trabajadores de la industria maquiladora de exportación</i>
30.- Jorge Carrillo	El Colegio de la Frontera Norte	<i>El sistema de producción japonés en un ambiente cambiante: Cambios en las fábricas japonesas y americanas en el norte de México</i>
31.- Claudia Jean Harriss Clare	ENAH Chihuahua	<i>Narcocultura en el norte de México</i>
32.- Alejandra Lambarri	ENAH Chihuahua	<i>Sexualidad, violencia y patriarcado en el norte de México</i>
33.- José Manuel Valenzuela	El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana	<i>Cultura fronteriza: cultura, identidades y representaciones fronterizas</i>
34.- Patricia Ravelo	CIESAS-Universidad de Texas en El Paso	<i>Protesta social y violencia sexual en Ciudad Juárez. La batalla de las cruces: una década de violencia e impunidad contra las mujeres (documental)</i>

Segundo coloquio Carl Lumholtz de Antropología e Historia del Norte de México.
ENAH Chihuahua, Chihuahua, 3-5 octubre 2007.
Listado de ponencias y conferencias.

PONENTE	INSTITUCIÓN	TÍTULO DE PONENCIA
1.- Federico Besserer	Univ. Aut. Metropolitana	<i>El mundo como frontera y la redefinición mundial (conferencia)</i>
2.- Séverine Durin	CIESAS Programa Noreste	<i>Un nuevo sujeto de atención institucional: la población indígena migrante en el Área Metropolitana de Monterrey (1994-2006)</i>
3.- Laura Velasco	El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana.	<i>Encuentros y desencuentros étnicos: migración indígena y experiencias fronterizas múltiples</i>
4.- Héctor Padilla	UACJ	<i>Puentes internacionales y vida cotidiana en la región Paso del Norte</i>
5.- Hernán Salas	UNAM	<i>El río Nazas: patrimonio natural de la Comarca Lagunera</i>
6.- Consuelo Pequeño	UACJ	<i>Ciudad maquiladora por excelencia: el caso de Ciudad Juárez</i>
7.- Juan Luis Sarriego	ENAH Chihuahua	<i>La nueva fiebre de los metales en el norte de México: capitales, territorios y conflictos</i>
8.- Casey Walsh Henry	Universidad Iberoamericana	<i>Paisaje e infraestructura en el delta del Río Bravo/ Grande, 1900-2007</i>

Continúa...

...continuación

9.- Robert Bye	UNAM	<i>“Clinging to the rocky brows of the barrancas...”. La frontera de dos reinos florísticos y la explotación de sus elementos vegetales en la Sierra Tarahumara, Chihuahua</i>
10.- Carlos González Herrera	El Colegio de Chihuahua	<i>Racismo, eugenesia y salud pública en la formación de la frontera Estados Unidos-México, 1900-1930</i>
11.- Carlos Jesús Recio	Univ. Autónoma de Coahuila	<i>Identidades regionales en la historia de Coahuila: lo real, lo simbólico y lo imaginario</i>
12.- Manuel Ceballos	El Colegio de la Frontera Norte. Nuevo Laredo	<i>La identidad en el noreste: entre el regionalismo y la mexicanidad</i>
13.- Ignacio Almada	El Colegio de Sonora	<i>Ilícitos, solidaridades y tradiciones locales en la construcción de una identidad territorial en la frontera norte de México. Sonora ¿una tierra de excepción? La perspectiva de antiguo régimen</i>
14.- Luis Aboites	El Colegio de México	<i>La nación de Chihuahua, el vínculo centro-provincias en México</i>
15.- Cynthia Radding	University of New Mexico	<i>Fronteras ecológicas y espacios imperiales entre el nomadismo y el sedentarismo en la Nueva España septentrional</i>

Continúa...

...continuación

16.- Everardo Garduño	Univ. Aut. Baja California, Mexicali	<i>Entre la invención, la imaginación y la invisibilidad: los grupos yumanos de Baja California</i>
17.- María Eugenia Olavarría	Univ. Aut. Metropolitana	<i>Fronteras nacionales e interculturalidad: los yaquis en México y Estados Unidos</i>
18.- Carlo Bonfiglioli	UNAM	<i>El yumari-tutuguri, clave de acceso a la cosmovisión tarahumara</i>
19.- Miguel Olmos	El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana	<i>La estética tradicional y el arte popular en el noroeste de México (conferencia)</i>
20.- Francisco Mendiola	Centro INAH Chihuahua	<i>De Baltasar de Obregón a Charles Di Peso. Una historia del pensamiento arqueológico en Chihuahua</i>
21.- María Eugenia Hernández	UACJ	<i>Niños de la Revolución: entre la reconstrucción nacional y la vigilancia fronteriza</i>
22.- Arturo Mario Herrera	Instituto Chih. de la Cultura	<i>El yúmare en Nakasorachi, interpretación procesual y relacional de un ritual rarámuri</i>
23.- Blanca Jennyra Figueroa	Archivo Histórico del Municipio de Parral	<i>Índice documental sobre los movimientos de resistencia en la Nueva Vizcaya. Archivo histórico municipal de Parral (1631-1650)</i>

Continúa...

...continuación

24.- Ana Hilda Vera y José Francisco Lara	ENAH México D. F.	<i>Religiosidad e identidad rarámuri en un escenario de sobreoferta religiosa. El gran reto por la persistencia cultural</i>
25.- M. Isabel Martínez y J. Alejandro Fujigaki	UNAM	<i>Vida y muerte: la composición del ser humano y la ritualidad entre los rarámuri de la Alta Tarahumara</i>
26.- Andrés Oseguera	ENAH Chihuahua	<i>Los rancheros en los bailes. Enamoramientos y conquistas en la Sierra Madre Occidental</i>
27.- José Juan Olvera	Universidad Regiomontana. Monterrey	<i>Música, frontera e identidad en el Norte</i>
28.- José Manuel Valenzuela	El Colegio de la Frontera Norte. Tijuana	<i>Arte y sociedad en la frontera México-Estados Unidos</i>
29.- Enrique Servín	Instituto Chih. de la Cultura	<i>La promoción de expresiones culturales identitarias: el caso del Omáwari</i>